

COLOMBIA Y LOS HÉROES NEGROS: UN SECRETO A VOCES

Alexis Carabali Angola*

Resumen

Si bien la historia tradicional promovía la épica nacional como forma de exaltar los valores de los vencedores que configuraban los modelos sociales, resaltar la historia de los héroes negros tiene como propósito presentar la perspectiva de la memoria colectiva que hoy rememora los hombres notables de esta etnia como forma de evocar los valores que afloraban en épocas en que los afrocolombianos vivían en condiciones de desventaja social. Cada héroe nos da una pincelada, más allá de su epopeya singular, de las condiciones sociales e históricas circundantes que los llevó a tomar ciertas actitudes y asumir comportamientos que marcaron paradigmáticamente el telón de la memoria de los afrodescendientes. Estos personajes nos hablan tanto de los momentos de quiebre en la historia colonial, independencia, nación, abolición de la esclavitud, Guerra de los Mil Días y la Violencia, como de ciertos intersticios pacíficos en lo que hoy es Colombia.

Palabras clave: Antropología; Colombia; héroes negros; afrodescendientes; cimarronismo, épica.

Resumo

A história tradicional promovia a épica nacional como maneira de exaltar valores dos vencedores que configuravam os modelos sociais, ressaltar a história dos heróis negros tem como propósito apresentar a perspectiva da memória coletiva que hoje rememora os homens notáveis desta etnia como forma de evocar os valores que afloravam em épocas que os afro colombianos viviam em desvantagem social. Cada herói nos da uma pincelada, para além da sua epopeia singular, das condições sociais e históricas circundantes que os levou a tomar certas atitudes e assumir comportamentos que marcaram paradigmaticamente a tela da memória dos afrodescendentes. Estes personagens nos falam tanto dos momentos de quebra na história colonial, independência, nação, abolição da escravidão, Guerra dos Mil Dias e a Violência, como de certos interstícios pacíficos no que hoje é Colômbia.

Palavras Chave: Antropologia; Colômbia; heróis negros; afrodescendentes; cimarronismo; épica.

* Doctor en Antropología. Profesor titular de la universidad de la Guajira, Colombia y miembro del grupo de investigación Territorios Semiáridos del Caribe. E-mail: alcaanster@gmail.com

La épica como elemento social

La épica como género literario refiere hechos legendarios, hazañas de personajes, muchas veces imaginarios, que se pretenden verdaderas o ligadas a la realidad, expuestos generalmente forma oral y en las que aparecen descripciones y diálogos¹; más aún en el caso de los héroes negros de Colombia, retrata fragmentos de la historia de finales del periodo colonial, inicios de la república y buena parte de su desarrollo, dando cuenta de la dinámica social de cada momento y del estatus del grupo social afrodescendiente en este país. El documento presenta una periodización secuencial de momentos más antiguos a más recientes y donde se aprecia la importancia de la mujer en un grupo humano como el afrodescendiente donde la mujer y especialmente las mayores son fundamentales en la estructuración de la sociedad.

Héroes negros y periodo colonial

El periodo colonial hace referencia al largo proceso que significó la imposición de un poder exterior a las poblaciones sometidas, que legitimó la explotación de los recursos en beneficio del país colonizador, la ausencia de reconocimiento de derechos políticos a los dominados, la utilización discrecional de la mano de obra disponible, el reconocimiento del derecho a expoliar, desplazar y matar a los autóctonos, al igual que evangelizarlos y asimilarlos lingüística y culturalmente. También significó para América, la transferencia forzosa de esclavos provenientes de África (M. Izard. 1996:1776-177) y con ello continuar con un mestizaje apabullante que dio origen a las poblaciones criollas que

con el tiempo reclamarían el espacio ocupado por sus respectivas metrópolis. Estos nuevos poderosos no plantearon un cambio radical frente a los dominados y en América negros e indios debieron esperar entre décadas y centurias para ser reconocidos como sujetos con derechos políticos.

El cimarronismo

Este fenómeno constituye el entorno de los personajes afro descollantes en el periodo colonial, el cimarronismo puede definirse como:

“(...) la palabra cimarrón sirvió para nombrar todo aquello que era silvestre o salvaje. También se empleó para designar a los esclavizados que huían al monte. [La palabra inglesa maroon, como la francesa marron, proviene de la española cimarrón. Tal como se usó en el Nuevo Mundo, cimarrón se refirió originalmente al ganado doméstico que se había escapado a las montañas en La Española y poco después también a los esclavos indios que habían escapado de los españoles. Al finalizar la década de 1530 ya se había empezado a aludir principalmente a los fugitivos afroamericanos.] La fuga era el primer paso, luego venía el enfrentamiento para tratar de preservar lo que habían construido durante su breve libertad. La historia del cimarronaje es la historia de rebeliones audaces y continuas, orientadas por el ansia de libertad”.²

Benkos Bioho

Es considerado el más notable de los cimarrones de lo que hoy es Colombia, Nina de Friedemann en su libro Mangombe: guerreros y ganaderos en Palenque, le dedica un aparte al denominado Domingo Bioho entre hombre y héroe, de donde se toma lo relacionado con este personaje:

Bioho aparece, según Friedemann, en las galeras de Cartagena de Indias en 1599,

1 Épica en https://losdelatin.wikispaces.com/file/view/Epica_Virgilio.pdf visitado marzo 18 de 2015.

2 http://www.colombiaaprende.edu.co/html/etnias/1604/articles-82835_archivo.pdf

piensa la autora que Bioho, como todo bija-go de Guinea-Bissau, debía tener la creencia de que, muerto, su espíritu regresaría a su isla nativa. En concordancia con su patrón cultural, solamente podía fugarse y vivir libremente o morir para que su espíritu retornara con los suyos al archipiélago africano. En general, los de este grupo africano no eran considerados buenos esclavos por su tendencia a escaparse y a vivir en libertad.

Dice la autora, en 1603, aparece registro del movimiento cimarrón en la gobernación de Cartagena como palenque y Bioho surge como líder de la Matuna, el grupo que sería el objetivo de las acometidas del gobernador De Suazo y sus soldados.

Según la autora, entre 1603 y 1799 se mencionan los palenques de Matuna, Tabacal, Sierra María, Matubere, Bongue, Duanga o Arenal, que eran apenas unos de los nombres de las agrupaciones. También aparece el registro, más simbólico, de numerosos Biohos en distintos tiempos, ya fueran descendientes del Bioho, o Biho o Bioo que llegó a Cartagena antes de 1600, o de los Biohos que éste engendró, o del sentimiento de libertad engendrado por Bioho sobre los negros en su trance de venta como esclavos, o sobre los negros ya esclavizados.

Los héroes negros en la independencia

Hacia 1713, al finalizar la Guerra de Sucesión Española, accede al poder una nueva dinastía que introduce una serie de cambios que, además de afectar las dinámicas peninsulares, afectaron también las dinámicas de los territorios coloniales. Dicha tendencia se llamó Reformismo, y buscaba mejorar el funcionamiento del imperio y convertir a América en fuente de recursos y beneficios para la península. Para ello, se partía de

nuevas exigencias de eficiencia, racionalización e interés. Las reformas planteadas consideraban que la América española, mediante el comercio con la metrópoli, propiciaría la recuperación de la Monarquía convirtiéndose así al Nuevo Mundo en un proveedor de materias primas, un mercado y una fuente impuestos (GONZÁLEZ, 2002).

Entre las transformaciones que mayor impacto causaron se encuentran las relacionadas con la creación de los cargos de intendentes peninsulares que ocuparían los cargos de los criollos mientras a estos se les invitaba a presentarse como candidatos a cargos en la península. Lo anterior se interpretó como la forma de minar el poder local de los criollos; a partir de allí, se inicia un proceso de negociación de la participación de los americanos en el gobierno general de España y sus colonias, las cuales entraban a concebirse como parte fundamental de España.

Las reclamaciones de los americanos consistían en la búsqueda de representación igualitaria; libertad de cultivo y manufactura; libertad de comercio y navegación; libertad para la explotación de las minas de azogue; establecimiento de un sistema de cuotas para garantizar la promoción de los americanos, indios y mestizos, en los cargos eclesiásticos, militares y civiles; creación de juntas de consejeros en América para la nominación de aquellos que desempeñarían los cargos públicos; y, finalmente, restauración de la orden de los jesuitas (GONZÁLEZ, 2002, p. 294 – 295). El debate sobre los reclamos de los americanos se dio mientras la Corona buscaba la forma de adecuarse para responder a dichas demandas sin que los peninsulares perdieran sus lugares de privilegio constitucional. La visión de las castas y los indios, así como su potencial en materia política, estaba en muchos casos condicio-

nada por la idea de la “minoridad” del indio y su supuesta innata incapacidad, de donde se infería que el principio de igualdad de derechos excluía a las poblaciones de origen no europeo³.

El proceso de independencia suramericano inició por la decadencia del poder español y el debilitamiento de las comuni-

3 . Ibíd. La autora hace un detallado análisis de los factores relacionados con la representación en lo que sería el nuevo estado español. En el artículo quinto del capítulo segundo de la nueva Constitución, se consignaba que eran españoles: los hombres libres nacidos en los dominios de España; los extranjeros que hubieran obtenido carta de naturaleza; los que, sin ella, vivían en España desde hacía al menos diez años; los hijos de unos y otros y los libertos desde el mismo momento en que hubieran adquirido su libertad. Los indios, mestizos y castas quedaban, por tanto, incluidos en la categoría de españoles. No obstante, ello no equivalía a detentar la condición de ciudadano. En el capítulo cuarto, artículo primero, quedaba establecido que: “Son ciudadanos aquellos españoles que por ambas líneas traen su origen de los dominios españoles de ambos hemisferios, y están vecindados en cualquier pueblo de los mismos dominios”. De esta manera, quedaba clara la posición de los representantes americanos. Trataban de lograr paridad en la representación, mediante la inclusión de las castas en la categoría de ciudadanos, al tiempo que conservaban la tutela política sobre esta población al suponer que las castas no se abrogarían derechos de representación. En definitiva: “Una vez aprobada la exclusión de las castas de los derechos de ciudadanía, se trataba, al menos, de lograr que las mismas fueran contabilizadas a efectos de dirimir el número de representantes que debía tener la América. Para los diputados europeos, la restricción de la base de la representación a la condición de ciudadanía era la conclusión lógica de lo establecido con relación a la exclusión de las castas del disfrute de derechos políticos. Como afirmaba el diputado García Herreros, la representación política: ‘No obstante, el resultado inmediato de la aprobación del texto constitucional redundó en la confirmación de los agravios existentes; se había excluido a las castas del proceso electoral, se mantenía el régimen de monopolio comercial aunque sólo fuera desde un punto de vista estrictamente formal, y, sobre todo, se consagraba un modelo organizativo que era fuertemente centralista y ello contra los deseos americanos de obtener una mayor autonomía’” (305-311).

caciones con las colonias latinoamericanas desde fines del siglo XVIII hasta 1807, las turbulencias políticas, los movimientos de las juntas y los levantamientos entre 1808 y 1810; una fase de disputas que culminó con las guerras de independencia entre 1811 y 1826; y la primera fase de los desarrollos poscoloniales entre 1827 y 1847 (Sandner, 2003). A continuación se presenta la participación de algunos afrodescendientes en las justas independentistas, aspecto poco reconocido por la sociedad colombiana.

Ana Josefa Morales Duque

Ana Josefa Morales Duque, quien con las mulatas Dorotea Lenis, Rafaela Lenis y 19 patriotas más que fueron fusiladas por los españoles en el año 1820, puesto que habían detenido el avance del ejército realista por más de una semana en el Paso de la Balsa⁴. El mérito de estas heroínas está en haber seducido a los generales españoles y mantenerlos en ese sitio bajo sus encantos, mientras el ejército de Simón Bolívar pasaba por otro sector, sin tener que combatir con los realistas, a los que no les convenía enfrentar en ese momento.

En la actualidad la memoria de esta heroína se rememora en el nombre del colegio industrial del municipio de Santander de Quilichao, departamento del Cauca, Ana Josefa Morales Duque.

El almirante Padilla

José Prudencio Padilla, nacido en Riohacha hacia 1778, hijo de un constructor de pequeñas embarcaciones; sus primeras experiencias con la navegación las tuvo en las embarcaciones locales. A los catorce años es mozo de cámara de la Marina Española del Nuevo

4 Colegio Ana Josefa Morales duque en: <http://www-ajmdramos-jerc.blogspot.com/p/quienes-somos.html>. Visitado marzo de 2015.

Reino de Granada combatió en Trafalgar en 1805 donde cae prisionero de los ingleses hasta 1808 cuando se firma la paz y regresa a España. Posteriormente regresa a la tierra de origen y hace parte de los que el 11 de noviembre de 1811 pidieron la independencia absoluta de España.

Entre sus hazañas se cuenta la toma de una Corbeta realista en Tolú, con sus 170 tripulantes en 1814, acción por la cual es ascendido a alférez de Fragata. En 1815 defendió Cartagena y fue uno de los primeros en romper el cerco realista sobre la ciudad; emigra a Jamaica incorporándose a la expedición de los cayos, se reúne con Bolívar en Haití y participa en la victoria naval de los Frailes en camino a Venezuela; lucha en 1816 en Venezuela al lado del que sería almirante, el curazaleño-venezolano Pedro Luís Brión. Con él participa en la toma de Riohacha en 1820, luego en las batallas de la Laguna Salada, Pueblo Viejo, Tenerife, La Barra, Ciénagas de Santa Marta y San Juan.

Luchó junto al general venezolano Mariano Montilla en la reconquista de Cartagena de Indias durante 1820, lucha en la que asalta al ejército español produciéndoles innumerables bajas y logra tomar 11 barcos de guerra con su respectivo armamento.

Derrotó al ejército realista en Lorica y pacificó las provincias de Riohacha, Santa Marta y Cartagena. Siendo Coronel, con el también coronel Manuel Manique se toman en 1823 la ciudad de Maracaibo. En 1828 aparece su nombre en el pronunciamiento de Cartagena para la convención de Ocaña, irónicamente el General Montilla lo hace apresarse y lo envía a Bogotá. Lo intentan liberar los conjurados en la conspiración septembrina (25-de septiembre de 1828), no acepta, sin embargo, y a consecuencia de ello fue juzgado y se le condenó a la pena capital que sería ejecutada el 2 de octubre de 1828.

Héroes negros y vida republicana

Lejuria o Lujuria

Su nombre tiene una gran carga moral dentro de una época donde catolicismo y esclavitud eran los dogmas de los negros; por lo tanto aquel que se oponía a uno de los elementos se oponía a ambos y como Lejuria se oponía a la esclavitud por combatirla, aparecía también como que se oponía a la religión, por lo tanto no debe causar extrañeza que se le bautizara como la encarnación de uno de los siete pecados capitales según el mito católico. Sobre este legendario personaje la gente cuenta que:

“cuando iban a llevar una tropa de negros p’a Jamaica, como a cien ó doscientos ò mil negros pa’ Jamaica, da por resultado que como en ese entonces no había ferrocarril ni tampoco carro sino que la embarcación era por el rio Cauca, hicieron unas balsas de guadua, prensaron tuesebalserio para embarcar esos negros; pero lejuria se dio cuenta que iban a hacer esa embarcación de la balsa que tenían ya ahí en Cuaca, pensada para el otro día; pues lejuria llevo por la noche con su machetico, tan, tan, tan, tan, le corto todas las lianas a esas balsas, de modo que al, otro día tuesasguaduitas ya se habían ido ni se sabe p’aonde, se acabó el balserío. Pero don Julio Arboleda, supo quién le había cortado las lías a la balsas, quien había sido el dueño de eso, y decía; porque eran tres lo que andaban con Lejuria, si yo me encontrara con Elias, que le decían Pulga Rucia, nada le hicieran, si me encontrara con el otro tampoco nada le hiciera, pero si me encuentro con ese negro chandoso de Lejuria que muerte dulce yo no le diera. Pero ni don Julio cogió a Lejuria ni Lejuria cogió a don Julio” (Grabación jornada de recuperación histórica Guachené 1989).

La importancia de Lejuria se eterniza en el siguiente relato donde motiva la venta, a bajos precios, de las tierras de unos hacen-

dados de Caloto a los negros de Guchené. Continúa diciendo el informante:

“pero Lejuria cogió a Juan Bautista Feijó, don Juan Bautista temblaba, porque sabía que lujuria lo iba a matar, pero lujuria no lo mató; dicen los viejos que lo llevó a Caloto a misia Amalia aquí te traigo a tu papá, se lo entregó bueno y sano; pues misia Amalia de esa gratitud, que Lejuria siendo tan malo, le había cogido a su papá y no se lo había matado, les vendió las tierras a huevo (bajos precios casi regalado), en ese entonces.” (Grabación jornada de recuperación histórica Guachené 1989).

Aparece aquí una de las formas en las que los afrodescendientes del Norte del Cauca acceden a la propiedad de las tierras en el periodo de reciente abolición esclavista en Colombia 1852 y años siguientes. Este personaje permite conocer el periodo pre-abolición de la esclavitud, abolición y post-abolición. Un contexto que estuvo marcado por medidas reaccionarias de los hacendados que usaron la llamada Ley de vagancia para volver a someter la fuerza de trabajo afro bajo la excusa de vagancia en los campos.

Luis Antonio Robles “el Negro Robles”

Uno de los personajes de la historia de La Guajira, en su etapa republicana, es Luis Antonio Robles cuya vida pública ilustra un poco la convulsionada vida social durante el siglo XIX en la vida republicana.

Robles nace el 24 de octubre de 1849 en la localidad de Camarones. El contexto sociopolítico en la naciente república estaba dominado por la lucha entre dos formas de concebir el Estado, la federalista al estilo estadounidense que planteaba desde 1858, una república federal integrada por estados, ratificada en 1863, crea Los Estados Unidos de Colombia. En esta tendencia política, los

estados eran entidades políticas autónomas, con su propia legislación y regida por gobernadores elegidos popularmente; además consagró todas las libertades, por ello llamada radical.

La propuesta centralista al estilo francés, consideraba la centralización política y la descentralización administrativa, supresión de los estados federales y establecimiento de departamentos con gobernantes nombrados por el ejecutivo nacional. Estas dos tendencias políticas darían origen a los dos principales partidos políticos, Liberal y Conservador. Todo el siglo XIX, post independencia, estuvo marcado por esta confrontación.

Luis Antonio Robles fue nombrado, por el presidente Manuel Murillo Toro, en 1872 director de educación pública del Estado Soberano del Magdalena donde veló por la calidad y cobertura educativa. En 1784 asciende al cargo de Secretario general del estado soberano del Magdalena. En este mismo año es detenido, inicialmente le dan la ciudad de Riohacha por cárcel y luego es trasladado a Santa Marta.

En 1875 es elegido representante a la cámara, en 1876 es elegido vicepresidente de la cámara de representantes. El 7 de abril fue nombrado por el presidente Aquileo Parra Ministro del Tesoro y Crédito Nacional. En este mismo año se desencadena la llamada rebelión conservadora clerical que propendía por el estado central y católico, en regiones como el Tolima, Cundinamarca, Santander y Popayán. En Riohacha se presenta la rebelión de los cónsules en la que una serie de líderes conservadores riohacheros y representantes consulares se alzan en armas expulsando los funcionarios nacionales y regionales, y el 9 de febrero de 1877 declaran a Riohacha capital del estado soberano del Magdalena y establecen las respectivas autoridades.

Para combatir esa revuelta el presidente Aquileo Parra encarga al ya coronel Luis Antonio Robles designándolo Mayor general del ejército del Atlántico. El 16 de abril de 1877 Robles vence a los amotinados, luego de un fallido periodo de diálogo. A finales de ese mismo año es elegido presidente del estado soberano del Magdalena. En 1879, siendo presidente de la nación Rafael Núñez, es invadida Santa Marta por varios contingentes de la Guardia Nacional y derrocado el presidente Robles.

En 1881, luego de un periodo como abogado litigante es elegido en la asamblea legislativa. Robles regresa a su tierra a litigar. Es elegido representante a la cámara en 1884 y luego representante por Antioquia. Robles también fue rector de la Universidad Republicana que fue cerrada por orden presidencial y Nicaragua le ofrece la rectoría de la universidad de ese país. También practicó el periodismo y finalmente fallece en septiembre de 1899 a los 49 años de edad.

Cinecio Mina

Según Antonio Vélez (2005), la negativa del Congreso de dar la posibilidad a los liberales de acceder al poder por medio del voto, da inicio una movilización contra el gobierno del presidente conservador Manuel Antonio Sanclemente, iniciando una lucha que duraría 1.130 días, llamada la guerra de los Mil Días.

Cinecio Mina es reconocido como el guerrero negro Nortecaucano conocido internacionalmente, participó en la guerra de los Mil Días (1898- 1901) y según los informantes, se convirtió en el defensor de los negros, que en ese tiempo, eran desalojados de sus propiedades, para convertir sus cultivos en pastizales para el ganado. De Cinecio dicen:

“Fue un guerrero que intervino mucho por aquí por los lados de San Jacinto, Quinte-

ro, Perico Negro, La Balsa y Villa Rica, es un negro muy inteligente, disque muy astuto y en la Guerra de los Mil Días, los negros se valieron de él y formaron un pequeño ejército para defenderse de los Arboledas y los Holguines, (los grandes hacendados de la ciudad de Popayán tradicionales dueños de las haciendas de la región) él con ese ejercicio disque iba donde ellos estaban sacando los negros y allí había pelea por defender a los pobres. Tuvo propiedades en el Chamizo (vereda del municipio de Padilla) una cien hectáreas ó más. A él llegaba a buscarlo la autoridad y se volvía un racimo de banano, se comían los bananos y se le comían la ropa y el troncho era él, se les iba mucho, decían que murió envenenado por los terratenientes, pero nunca se supo donde fue enterrado porque cuando lo iban a enterrar, cuando ya el ataúd vacío, nadie sabe donde murió. Él estuvo combatiendo en el Ecuador, allá hay una historia de Cinecio” (Grabación jornada de recuperación histórica Guachené 1989).

Natanael Díaz

Nació en el municipio de Villa Rica, el 25 de abril de 1.919. Abogado de la Universidad Externado de Colombia. Fue un ilustre escritor, orador, poeta y profesor universitario. Miembro del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), fue representante a la cámara en tres periodos, llegando a ser vicepresidente de esta corporación. Fue en 1.943, fundador y secretario de propaganda del Club negro de Colombia. Entre sus escritos está un libro dedicado a Diego Luis Córdoba, titulado “Un negro visto por otro negro”. Murió en Bogotá el 14 de Julio de 1.964. A su muerte el gobierno nacional expidió el decreto 1668 por medio del medio del cual se honran sus virtudes y se le presenta como un ejemplo para todos los colombianos.

Cuentan los norte caucanos que Natanael Díaz fue quien propuso la recuperación de las tierras por parte de los pobladores afro de esa región, se iniciaron invasiones

en cercanías de Guachené “pero la gente no siguió con esa idea”, el señor Díaz se fue entonces para donde los indígenas Paeces o naza y ellos si captaron la idea y empezaron los procesos de invasión de haciendas en el esfuerzo por recuperar tierras para su desarrollo socio-cultural.

Domingo Lasso

Otro héroe que tipifica las expectativas de los habitantes de la región, a finales de siglo XIX y principios de siglo XX, es el “maestro Domingo” como lo recuerda la población negra del Norte del Cauca. Este personaje fue el maestro por excelencia bajo cuyo cuidado se educaron varias generaciones de jóvenes del país, según dicen hasta un italiano, cuya familia se había radicado en Colombia. Dicen que su aspiración era ser sacerdote pero que por ser negro no pudo lograrlo y regresó de Popayán a Dominguillo, su tierra natal, donde un tío suyo, Lorenzo Lasso, quien tenía su casa habilitada como escuela, fue allí donde desarrollo su verdadera vocación educativa.

“Nació en Dominguillo y se educó con los hermanos Maristas, daba clases desde antes de la guerra de los Mil Días y paró las actividades durante esta, pasada la guerra siguió enseñando en escuela pública, luego enseñó privado hasta la violencia, que por temor a ser asesinado, por ser de los pocos conservadores de Dominguillo, se fue para Cali a vivir con unos familiares, donde pasó sus últimos días, murió y fue enterrado en Santander de Quilichao” (Entrevista con Antonio Mina, Dominguillo, 1990).

Como profesor se destacó por su fe religiosa manifiesta domingo a domingo desplazándose él con todos sus alumnos a la misa dominical en la cabecera municipal.

Como líder comunitario era el encargado de revisar la higiene y salubridad de la

comunidad; fue quien junto con el doctor José Vargas, médico de Santander, diseñó la estrategia para vencer la enfermedad de la Lepra, que estaba azotando a la población de Dominguillo a finales de la segunda década de este siglo. Además era consejero permanente de los pobladores inculcándoles la idea de autonomía y resistencia a para que no dependieran de patrones. Como educador formó varias generaciones de nortecaucanos, así como jóvenes de otros departamentos y alguna vez de otro país.

Nemecia Lasso

Fue otra educadora notable, también originaria de Dominguillo que formó varias generaciones de mujeres de la región y del país, una de las estudiantes de ella en esa época fue Leonor González Mina (la Negra Grande de Colombia), que según Celina, su compañera de clase: “*en la clausura esa muchacha se lució porque la profesora la puso a cantar*” (Entrevista con Celina Mina, Dominguillo 1990).

En la educación era muy estricta y siempre recalca la medida que debería reflejar el comportamiento femenino.

Fidel Mina

Este personaje hace su aparición en un periodo conocido como la violencia de los años cincuenta, comprendido entre 1946 y 1965, según buena parte de los analistas, producto de un conflicto bipartidista entre conservadores y liberales, en lucha por la presidencia y el poder en el país, para las comunidades negras significó el asesinato sistemático de los líderes de estas comunidades, entre otras razones, porque negro se asociaba con liberal debido a que se consideraba un vínculo histórico entre el partido que abolió la esclavitud y la población de negros libres.

Según Darío Betancourt (1990), este periodo constó de tres momentos u oleadas, la primera comprendida entre 1946 y 1949, caracterizada por la necesidad del partido conservador de mantenerse en el poder haciendo, según el autor, de esta una etapa abiertamente “sanguinaria”; la segunda etapa comprendida entre 1949 y 1955, caracterizada por el sicariato partidista que posibilitaron el asalto de poblaciones enteras, cambio de filiaciones políticas y se erigen los grandes criminales del proceso, los pájaros (valle del Cauca) y chulavitas (Boyacá). La tercera etapa, de Betancourt, comprende entre 1955 y 1965, y se caracteriza por la aparición de la resistencia liberal y de los otros grupos afectados, la aparición de bandolerismo lucrativo de los llamados hijos de la violencia, con su concomitante de atrocidades de todo orden.

Los recuerdos de los pobladores sobre Fidel Mina son:

“Era de esos hombres Berracos, él era de dicen que tenía ventaja, que lo cogían y decía calle o cementerio y salida de la cárcel, era un tipo inconforme, pero él nunca lo robaba a la gente pobre, antes les regalaba, llegaba aquí y usted le daba posada y él le regalaba todo lo que tenía, le quitaba al rico y le daba al pobre, quería que las cosas se emparejaran, que no fuera el plato para un solo sino fuera para un poco, fue un tipo muy querido; lo mataron por ahí por en Guachinte, lo mató un policía rural, Fidel venía de Robles con una pariente, lo andaban buscando y lo mataron en el carro que iba”.

Como podemos ver esta otra faceta del liderazgo negro del Norte del Cauca también sucumbió ante la cruel realidad de sus corrales y casi también sucumben ante el olvido de las gentes.

Fidel Mina, Cinccio Mina y algunos otros personajes nortecaucanos encarnan, al igual que Makandal y Ti Noel (CARPEN-

TIER, 1990, p. 36) el pensamiento mágico del pueblo negro en toda su extensión; ellos difícilmente mueren y si lo hacen nadie sabe dónde fueron enterrados ni si realmente murieron; tienen ellos también, el poder de transformarse en lo que deseen y volver a ser ellos. Mientras esto sucede con los de estirpe mágica africana, los otros héroes como Ana Josefa Morales Duque, José Prudencio Padilla, Nemesia Lasso, Luis Antonio Robles y Domingo Lasso, han sido despojados de la magia y de los poderes de los brujos e iniciados y su poder radica en el reconocimiento de la magia del blanco la ciencia.

Conclusiones

Los héroes negros antes que hablar de seres excepcionales dan cuenta de las luchas sociales de la nación colombiana y específicamente, las luchas de los negros por el espacio que con su trabajo, en periodo colonial, habían ganado pero que en tiempos de nuevas naciones no se reconocía y se continuaba considerando el color de la piel como tara para acceder a las oportunidades y derechos.

Cada personaje representa un sector de posible realización humana y una motivación para los negros en Colombia, militares, maestros, idealistas de la justicia social, abogados, maestras, luchadoras por la libertad son actividades humanas que guiaban a estos grupos y muchas veces a la nación misma.

La ubicación geográfica de estos personajes da cuenta de las regiones y momentos en que el conflicto social era más candente, se evidencian repliegues históricos como testigos de cierto apaciguamiento de la conflictividad y la reaparición con nuevas formas de lucha como adaptaciones a nuevas realidades. Por lo tanto, el estudio de los héroes negros permite comprender tanto los diferentes momentos y concepciones de la

sociedad colombiana hacia lo negro, como las prácticas asociadas con este componente social.

Mientras en el Caribe se conjugaba la lucha por los mercados externos y la dominación de lo que generalmente se llamó una rochela generalizada en la que la sujeción de la población no fue constante y florecían los territorios independientes de control tanto colonial como republicano y el predominio del llamado contrabando (CARABALI, 2013, p. 34).

En el Norte del Cauca una región de aproximadamente 200.000 hectáreas de tierra muy fértil donde se gestaba lo que será la gran industria azucarera, en esta zona, recién abolida la esclavitud, muchos de los antiguos esclavizados compraron las tierras que antes trabajaron sometidos y en ellas formaron sus comunidades, mientras las grandes haciendas, sin la fuerza de trabajo esclavizada, menguaban su productividad y en muchos casos se fragmentaban, eran invadidas y de esa forma, muchos antiguos esclavizados pudieron agruparse y formar comunidades. Hacia fines del siglo XIX y principios del XX las élites caleñas y payanesas consiguen el oxígeno económico para reincorporar el potencial agrícola de la región al mercado mundial mediante la venta, en algunos casos, y reorganización de las haciendas ya bajo el pago de salarios, compra, usurpación y desplazamiento a los campesinos.

Empieza a configurarse la dinámica del ingenio azucarero y con él un nuevo proceso de auges y crisis periódicas por los precios del azúcar y una lucha intestina por desalojar a los pobladores negros de las tierras que habitaban y explotaban en el modelo de producción económica diversificada llamada finca, que fue la base de su autonomía económica (CARABALI, 2007, p. 393).

Referencias

ARMADA NACIONAL: <http://www.armada.mil.co/?idcategoria=80163> revisado 20 Diciembre de 2009.

ARRÁZOLA, Roberto. **Palenque, primer pueblo libre de América: Historia de las sublevaciones de los esclavos de Cartagena**. Cartagena: Ediciones Hernández, 1970.

BIOGRAFÍA almirante Padilla: http://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Prudencio_Padilla revisada enero 10 de 2010.

BETANCOURT, E. Darío. Las cuadrillas bandoleras del norte del Valle, en la violencia de los años cincuentas. En Revista Crítica histórica, revista de la Universidad de Los Andes, 1990.

CARABALI, A. Alexis. *Oro, plátano y cacao: Oralidad entre los negros del Norte del Cauca*. Trabajo de grado para optar al título de antropólogo en la universidad del Cauca, 1993.

CARABALI, Alexis. 2007. Los afronortecaucanos: de la Autonomía a la miseria ¿un caso de doble reparación? En Afro-reparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales. Universidad Nacional de Colombia, 2007, p. 389-403. <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:http://www.bdigital.unal.edu.co/1237/14/13CAPI12.pdf>

CARABALI, A. Ochoa, C. 2013. Afroguajiros, contrabando y cultura fronteriza. En Estudios afrolatinoamericanos. Nuevos enfoques multidisciplinares. Actas de las terceras jornadas del Geala. Universidad de Buenos Aires, 2013, p. 33-42. <https://geala.files.wordpress.com/2013/10/actas-iii-jornadas-de-estudios-afrolatinoamericanos-geala-2013.pdf>

ÉPICA en https://losdelatin.wikispaces.com/file/view/Epica_Virgilio.pdf visitado marzo 18 de 2015.

INSTITUCIÓN educativa Ana Josefa Morales Duque. <http://www-ajmdramos-jerc.blogspot.com/p/quienes-somos.html> visitada febrero 25 de 2015.

FRIEDEMANN, Nina S. 1979. *MaNgombe guerreros y ganaderos en Palenque*. En <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/antropo->

[logia/magnom/nina6.htm](#)

GONZÁLEZ, A. Noelia. **Monarquía, Representación Política e independencias americanas en el Liberalismo ilustrado: Inglaterra y España 1763-1812**. Tesis doctoral Universidad Complutense de Madrid. 2002.

GONZALEZ, Z. Fredy. **Luis Antonio Robles. El paladín de la democracia**. Gobernación de la Guajira 2007.

IZAR, Michel. Colonización. En **Diccionario de Etnología y Antropología**. Edit. Alcal,

España, p. 176-178, 1996.

SANDNER, G.,. **Centroamérica Y El Caribe Occidental. Coyunturas, Crisis Y Conflictos 1503-1984**. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, 2003.

VÉLEZ, O. Antonio. **Cartago, Pereira, Manizales: cruce de caminos históricos**. Pereira Editorial Papiro, 2005.

Recibido em: 18/03/2016
Aprovado em: 27/02/2007